

PARROQUIA NTRA. SRA. DE LAS DELICIAS

Mayo 2021 - nº 63 **C A M I N A N D O**

“Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios... el gozo del Señor es vuestra fuerza... el pueblo entero se fue a celebrar una gran fiesta”. (Neemías 8, 9b.10b.12b)

¡¡Querida comunidad parroquial!!

Entramos en el mes de mayo, tiempo de pascua y mes dedicado a María. El domingo día 23 cerramos el tiempo de Pascua, con la segunda solemnidad más importante del año: Pentecostés (la venida del Espíritu Santo) y el día 31 celebramos la fiesta de Nuestra Señora de las Delicias. Dos acontecimientos importantes de nuestra vida parroquial. En estas celebraciones nos sentimos más Iglesia, crecemos como miembros del Pueblo de Dios que celebra los sacramentos, escuchamos la Palabra del Señor, nos acercamos al sacramento del perdón y nos alimentamos con el Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía. Celebramos también los sacramentos de iniciación cristiana: el Bautismo y la Primera Comunión.

Os invito a vivir estas celebraciones que sirven para el crecimiento de toda la comunidad parroquial. Así acompañamos a los niños y sus familias en el bautismo de un nuevo miembro que entra en la vida cristiana, y oramos con los niños que reciben a Jesucristo por vez primera, rezamos a la Virgen en este mes y festejamos a nuestra patrona parroquial a quien invocamos con la advocación de Ntra. Sra. de las Delicias. ¡¡Feliz mes de María y felices fiestas a todos!!

Juan Francisco Garvía Díaz
Párroco

Contenido:

1. Palabras del Párroco pág. 1
2. Carta apostólica del Papa sobre San José pág. 2 y 3
3. Testimonio pág. 4 y 5
4. Mayo, mes de la Virgen pág. 6 y 7
5. Avisos pág. 8

CARTA APOSTÓLICA DEL PAPA SOBRE SAN JOSÉ

3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente», pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.



En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24).

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní. José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12). En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió, sufriendo, a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera

en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”».

4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado, que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber



tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (etiam illud quod malum dicitur)». En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Testimonio

- *Alfonso, yo quiero que des un testimonio para la Comunidad de las Delicias, y lo primero que te pregunto es cómo estás viviendo tu enfermedad.*

A – La enfermedad ha sido una sorpresa no agradable ni esperada tampoco. La primero que sentí me viene hace dos meses aproximadamente, sin poder ponerme de pie y con mucho sufrimiento, con muchísimos dolores, pero que, en un momento determinado, pues no sé, por misericordia de Dios, lo acepté... lo acepté. Y yo creo que me está sirviendo de un testimonio vital que realmente es constructivo.

¿Por qué? Por una razón muy sencilla: cada día lo voy aceptando con mucha más serenidad, confiando cada día más en la misericordia de Dios y estoy encontrando que tengo el consuelo, no solamente de las personas que me visitan, que me llaman, que están pendientes de mí, que rezan por mí, sino también el consuelo de ver que la misericordia de Dios se extiende cada vez con más fuerza, con más vivencia, con más intensidad y con más claridad. Eso, de verdad, lo digo con toda sinceridad, es un verdadero regalo.



Antes de Cristo, el hombre no sabía cómo reconciliarse con el sufrimiento. Pero vino Cristo y abrazó la cruz. La abrazó voluntariamente, amorosamente. Y este amor con que aceptó el sufrimiento y lo abrazó, quitó al dolor la maldición que estaba incrustada en él, y lo llenó de sentido.

Estoy pasándolo francamente mal, pero lo he pasado mucho peor. Ahora, en estos últimos días, he mejorado de alguna manera, tengo menos dolores, algunos menos dolores, pero sin embargo sigo manteniéndolos. Ahora bien, esta vivencia, esta alegría que puedo sentir me hace pensar en muchas cosas.

Una de ellas, que la muerte realmente no es el final, creo que se encuentra uno en una posición de tránsito, en una postura verdaderamente de eventualidad y que cada vez que se acerca la cosa, que se acerca..., se acepta con más serenidad, con más tranquilidad, con más vida, con más alegría, y se vive con mucha más intensidad haciendo una especie de examen de conciencia, no buscado, no provocado por algún acontecimiento determinado, sino que surge espontáneamente. Es una experiencia que yo nunca en mi vida, en mis 92 años, hubiera podido imaginar que surgiese.

- *Nos has dicho cómo estás viviendo tu enfermedad y ahora te pregunto qué pides a la Comunidad de Delicias y qué les dices tú a la Comunidad de Delicias.*

A – Todos estamos en una situación semejante o parecida. Y en esta situación lamentable e indudablemente dolorosa, lo que yo sugiero a la Comunidad es que ofrezca el dolor. Hay muchísimo dolor que no nos damos cuenta, hay muchísimo dolor en el que nosotros no experimentamos en absoluto que está sucediendo a nuestro alrededor. Hay muchas cosas que podemos ofrecer.

No nos damos cuenta más que en estos momentos tan duros, tan lamentables, que estamos en condiciones de colaborar, de compartir con toda la comunidad, con todo el mundo, con toda la Iglesia, que podemos compartir de forma casi perfecta, los dolores de la Pasión de Cristo.

Yo en estos días de la Semana Santa he pensado muchísimo, muchísimo, en los dolores que sufrió el Señor durante su Pasión. Y no es un sentimiento “piedista”, no es un sentimiento de estos de “piadosito”, no, no... Ha sido una cosa que ha brotado espontáneamente y creo que también es una forma de manifestación de la misericordia divina.

Por eso pido a la Comunidad que ofrezca el dolor, que ofrezca la amargura, que ofrezca todos los sinsabores, que ofrezca todas esas cosas que día a día, hora a hora, en casa, en la familia, en el trabajo, en nuestro movimiento cotidiano, que cada día vamos sufriendo, cada día vamos manteniendo, cada día vamos viviendo y cada día vamos esperando.

Esperanza, hay que esperar también. Y yo creo que esperar el dolor también es una cosa positiva, no es una cosa que puede surgir así espontáneamente, sino que debe ser una cosa elaborada en el corazón y elaborada en el pensamiento, y elaborada sobre todo en ese compartir con los demás lo que ellos están sufriendo sin que nosotros nos demos cuenta.

ALFONSO RAMONET



MAYO, MES DE MARÍA

SANTA MARÍA EN ESPAÑA

Una de sus mejores series de programas de “Pueblo de Dios” en TVE, José Luis Martín Descalzo la dedicó a “España, tierra de María”. Y, como colofón, haciendo un recorrido por cada una de las comunidades autónomas, dedicaba este poema a María, “La Virgen de los Españoles”, comentando las palabras del Papa: “España es tierra de María”:



No lo sabéis bien, Santo Padre.
No sabéis hasta qué punto es cierto
que nuestra historia fue sembrando
España de claveles y vírgenes,
de rosas y de imágenes,
de amor y santuarios.
Fijaos bien: Si un día se perdiera
el mapa de este pueblo,
si la historia borrara el nombre de todas
sus ciudades,
podría reescribirse rastreando santuarios
Porque allí donde hubo
un grupo de españoles,
tuvo un templo María.
Allí donde latió un corazón,
lató por ella, por ella y por su Hijo,
en un único amor y diez mil nombres,
en un solo cariño y cien advocaciones.

* * * * *

Durante el mes de Mayo, se va a hacer cada día en la Parroquia, durante el rezo del Rosario, una pequeña oración a cada una de las advocaciones de la Virgen, que están muy arraigadas en las distintas provincias de España, y que a continuación enumeramos.

- 2 mayo - Virgen de Covadonga (Asturias)
- 3 mayo - Bien Aparecida (Santander)
- 4 mayo - Virgen de Begoña (Bilbao)
- 5 mayo - Virgen de Aránzazu (Guipúzcoa)



- 6 mayo - Virgen Blanca (Vitoria)
- 7 mayo - Santa María la Real (Navarra)
- 8 mayo - Virgen de Valvanera (La Rioja)
- 9 mayo - Virgen del Pilar (Zaragoza)
- 10 mayo - Santa María de Torreciudad (Huesca)



- 11 mayo - Virgen de Montserrat (Barcelona)
- 12 mayo - Virgen de la Cinta (Tortosa)
- 13 mayo - Virgen de Lluc (Mallorca)
- 14 mayo - Ntra. Sra. de los Desamparados (Valencia)
- 15 mayo - Ntra. Sra. de la Asunción (España)

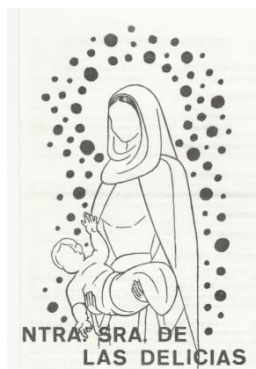


- 16 mayo - Virgen de la Fuensanta (Murcia)
- 17 mayo - Ntra. Sra. de la Cabeza (Jaén)
- 18 mayo - Ntra. Sra. de las Angustias (Granada)
- 19 mayo - La Macarena (Sevilla)
- 20 mayo - Virgen del Rocío (Huelva)

- 21 mayo - Virgen de la Candelaria (Tenerife)
- 22 mayo - Ntra. Sra. de Guadalupe (Cáceres)
- 23 mayo - Virgen del Prado (Ciudad Real)
- 24 mayo - Virgen de la Almudena (Madrid)
- 25 mayo - Virgen de Sonsoles (Ávila)

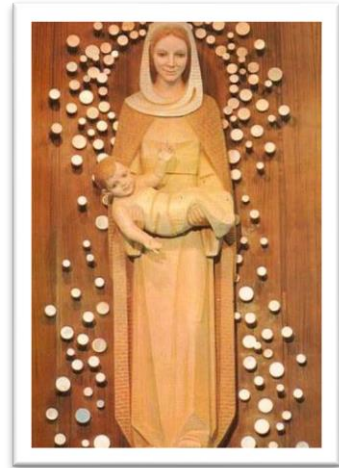


- 26 mayo - Peña de Francia (Salamanca)
- 27 mayo - Virgen de la Piedad (Valladolid)
- 28 mayo - Santa María del Camino (León)
- 29 mayo - Virgen Peregrina (Pontevedra)
- 30 mayo - Virgen del Rosario (La Coruña)
- 31 mayo - Ntra. Sra. de las Delicias



AVISOS

- Fechas de Primeras Comuniones en la Parroquia:
 - Domingo, 2 de mayo, a las 11:00 h (año pasado)
 - Domingo, 9 de mayo, a las 11:00 h. (Colegio)
 - Domingo, 9 de mayo, a las 12:30 h. (Colegio)
 - Sábado, 15 de mayo, a las 12:30 h. (año pasado)
 - Domingo, 16 de mayo, a las 11:00 h. (Colegio)
 - Sábado, 22 de mayo, a las 19:00 h. (Parroquia)
 - Domingo 23 de mayo, a las 12:30 h. (Parroquia)
 - Domingo 30 de mayo, a las 11:00 h. (Parroquia)
- Domingo 23 de mayo, 10:30 h, Misa televisada por TV2, con motivo del Día del Apostolado Seglar.
- Celebraremos un Triduo a la Virgen Ntra. Sra. de las Delicias los días 28, 29, y 30 de mayo.
- El domingo, día 30 de mayo, tendremos un concierto en el Templo por el grupo coral “Allegro”, del Colegio Maravillas de Madrid.
- La fiesta Parroquial la celebraremos el día 31 de mayo, que es el día de la Virgen de las Delicias, con una Misa solemne a las 7 de la tarde.
- Durante todo el mes de mayo, rezaremos el Rosario a las 18:30, antes de la Misa. En él recordaremos, como hemos indicado en páginas anteriores, diversas advocaciones de la Virgen en España.



Parroquia Ntra. Sra. de las Delicias
Teléfono: 915392036 **Correo: pnsdelicias@archimadrid.es**
Página web: www.delicias.archimadrid.es